

LA HIPÓTESIS LÉXICA EN LA GRAMÁTICA GB: PROBLEMAS Y ALTERNATIVAS

GUILLERMO LORENZO GONZÁLEZ
Universidad de Oviedo

1. Estado actual y problemas de la hipótesis léxica

1.1. El estado actual de la hipótesis. Una de las ideas centrales del modelo gramatical GB consiste en la consideración de que *en el léxico se encuentra el motor del proceso generativo*. Esta idea se desprende sin violencia alguna del Principio de Proyección tal como Chomsky lo formuló en *Lectures...*: si "representations at each syntactic level [...] are projected from the lexicon, in that they observe the subcategorization properties of lexical items", y si "each position satisfying the subcategorization features of the lexical head of a construction is a θ -position", se sigue que "D-Structure is a representation of the θ -role assignment" y que los diferentes niveles de representación en que se desarrolla la Estructura-P (Estructura-S y Forma Lógica, por lo que toca a nuestros intereses) consistirán fundamentalmente en el desarrollo de las condiciones argumentales estipuladas en el léxico en función de los diferentes principios que actúan en cada uno de ellos (Chomsky 1981:29-36).

Para satisfacer las exigencias de esta idea, una entrada léxica pasa a tener una compleja estructura que (obviando algunos detalles acerca de las características fonológicas y de las peculiaridades morfológicas de la unidad en cuestión) puede resumirse del siguiente modo:

i) Un primer apartado recoge los *rasgos inherentes* que definen el contenido de la unidad.

ii) En un segundo apartado se detallan los aspectos de la semántica "visibles" a la sintaxis (utilizando la expresión de Jackendoff) en forma de relaciones predicado-argumentos: es la *estructura argumental* o *estructura léxico-semántica*, en palabras de Zubizarreta. Hasta aquí, la forma general de la representación es:

$$(1) X(a, b, c)$$

donde "X" representa el contenido inherente de la unidad y "a, b, c" su estructura argumental (Jackendoff 1987:377-381; Zubizarreta 1987:7-37).

iii) Hemos definido la "estructura argumental" como el nivel de representación semántica visible a la sintaxis. Por tanto, será necesario por último detallar un componente que medie en la proyección de la estructura argumental sobre la sintaxis, especificando los detalles de su materialización: es el nivel de *estructura léxico-*

sintáctica (Zubizarreta) o de *reglas de realización* (Williams). La forma general de estas reglas es la siguiente:

$$(2) A:(X_y Z_w)$$

donde "A" representa un tipo de argumento, "X" y "Z" son categorías, e "y" y "w" una preposición o un caso. Un ejemplo para el inglés, tomado de Williams, sería ACTOR (SN, SP_{by}); es decir, una regla de realización del papel temático o argumento ACTOR para el inglés es su aparición como sintagma nominal o su incorporación en un sintagma con la preposición "by" (Williams 1981:87-90; Zubizarreta 1987:7-37).

En suma, cada entrada léxica consiste en un primer apartado con información estrictamente semántica (el significado de la unidad), un segundo apartado con la información semántica pertinente a efectos sintácticos (los argumentos de la unidad) y un tercer apartado con las reglas mediante las cuales cada uno de los argumentos pueden pasar a ocupar posiciones sintácticas (reglas de realización de los argumentos). Los llamaremos, respectivamente, "contenido inherente", "estructura argumental" y "estructura léxico-sintáctica".

1.2. El problema de la falta de relación entre los niveles. El principal problema que acompaña a este modelo de representación léxica consiste en que pierde de vista toda posible relación entre los niveles i), ii) y iii), como han advertido algunos autores, aunque sin proponer soluciones alternativas. Lasnik y Uriagereka, por ejemplo, han señalado que la semántica de cada unidad ("contenido inherente") debería, en general, determinar sus propiedades temáticas ("estructura argumental") (Lasnik-Uriagereka 1988:4). Por su parte, Williams ha apuntado que ni la estructura argumental ni las reglas de realización ("estructura léxico-sintáctica") deberían considerarse como particulares de cada unidad (Williams 1981:89). Sin embargo ésta es la única alternativa en un modelo sin otras características que las que hemos resumido en § 1.1., que nos obliga a considerar el léxico como una lista en la que el contenido inherente y las características temáticas y de realización se asocian en cada una de las unidades sin que cada una de las partes de la entrada pueda servir para hacer predicciones acerca de las otras.

El problema, por tanto, consiste en que, anulada la relación entre el contenido inherente y la estructura argumental, se anula a un tiempo cualquier intento por evitar que éstas dependan de cada unidad concreta, en lugar, por ejemplo, de tipos de unidades, establecidos los tipos en función de sus características semánticas. Se anula, en suma, la posibilidad de que no sea necesario invocar la unidad léxica concreta a la hora de determinar sus características argumentales. Y otro tanto, naturalmente, en relación con sus características de realización. En definitiva, la confección de un léxico, según lo asumido en § 1.1., es una tarea que obliga a asociar cada contenido inherente con una estructura argumental y una estructura léxico-sintáctica, obviando toda posible relación entre regularidades de contenido y regularidades temáticas y de realización en ese léxico.

1.2.1. La relación entre el contenido inherente y la estructura argumental. Una propuesta destinada a relacionar la porción de contenido inherente de las unidades con su estructura argumental se puede encontrar en Margaret Speas quien, a su vez, sigue

de cerca ideas de Levin y Rappaport (Levin-Rappaport 1986; Speas 1990:9-16). La idea de Speas consiste en explicar el contenido inherente de las unidades a través de lo que denomina la Estructura Léxica Conceptual (Lexical Conceptual Structure, LCS), a la que caracteriza como una suerte de definición que representa la acción particular nombrada mediante la unidad léxica, y que tiene variables representando los argumentos de la unidad. Un ejemplo manejado por Speas es el siguiente:

(3) LCS for CUT: *x* produce linear separation in material integrity of *y* by sharp edge coming into contact with the latter.

Como el modelo general presentado en § 1.1., el de Speas se completa con un nivel que media en la proyección de la LCS en la sintaxis: la Estructura Predicativa y Argumental (Argument Predicate Structure, PAS). Esta estructura representa, de nuevo, el conjunto de argumentos que deben aflorar en la sintaxis, y los obtiene mediante su selección de entre las variables que se encuentran en la LCS. En el caso anterior se seleccionan todas las variables y la PAS resultante tiene la forma siguiente:

(4) PAS for CUT: <1, 2>

El modelo esbozado por Margaret Speas sirve fundamentalmente a dos fines:

1) para justificar que los papeles temáticos del tipo "agente", "tema", "beneficiario", etc., no son primitivos de la teoría lingüística ni del conocimiento lingüístico de los hablantes, sino contenidos derivables de la asociación de una estructura argumental (PAS) con un determinado contenido inherente (LCS), y

2) para justificar un cierto grado de motivación entre estos dos niveles.

Sin embargo, el modelo no aporta ninguna novedad relevante en relación con el problema fundamental de § 1.2.: puesto que a cada unidad le debe corresponder una LCS totalmente diferente, el esquema de representación no sirve para captar la posible motivación de las identidades y diferencias en las estructuras argumentales de unidades diferentes.

Así pues, el sistema de Speas falla, como los restantes modelos en el ámbito de la GB, en la captación del vínculo que debe existir entre el contenido inherente y la estructura argumental, no ya en cada unidad concreta, sino a lo largo de todo el léxico, pese a haber estipulado un recurso (la LCS) que parecía dejarlo todo listo para desarrollar esta idea. La razón fundamental es que la LCS, como cualquier otra versión GB del contenido inherente, se presenta como un bloque inarticulado e inútil, por tanto, para la captación de regularidades conceptuales entre verbos diferentes. En cambio, si optamos por una concepción articulada del contenido inherente será fácil descubrir estas regularidades y comprobar cómo a verbos conceptualmente afines le corresponden estructuras argumentales igualmente afines. De este modo podremos asociar las estructuras argumentales, no a las unidades léxicas concretas, sino, de una vez por todas, a los rasgos de contenido que se repiten en ellas, y no habrá necesidad de repetir la estructura argumental en cada entrada léxica, sino que bastará con que la entrada refleje la composición del contenido del verbo. La forma general de una entrada pasará a ser la siguiente:

(5) X(A, B)

donde "A" y "B" son los rasgos de que se compone la unidad "X". La estructura argumental que le corresponde a (5) pasa a depender de un módulo independiente en el que cada rasgo se asocia con una estructura argumental y que regula la estructura final correspondiente a unidades léxicas cuyo contenido inherente consta de varios rasgos (abajo -§§ 2.1 y 2.3.- insistimos sobre este punto).

Asumiendo que el léxico de una lengua puede reducirse a un número reducido de rasgos (la TDC -ver § 2.1.-, por ejemplo, utiliza sólo once para definir buena parte del léxico verbal), la economía que se deriva de la adopción de este enfoque es evidente. El modelo gana, es verdad, un módulo más, en el que se recoge la información relativa a los rasgos, pero el sistema en su conjunto se reduce: la información argumental deja de ser específica de cada unidad y no tiene que representarse junto a ellas, sino junto a los rasgos, mucho más reducidos en número. La economía es deseable tanto a efectos teóricos (un modelo sencillo es más "creíble" que otro más complejo que no ofrece más explicaciones que el primero) como a efectos prácticos: si descubrimos un error en la atribución de un entorno temático a una determinada clase de verbos no será necesario corregirlo en todos y cada uno de los verbos de esa clase, sino tan sólo en el rasgo o rasgos que determinan su pertenencia a ella.

1.2.2. La relación entre el contenido inherente y la estructura léxico-sintáctica. Por lo que respecta al problema de la estructura léxico-sintáctica, su estatuto y su posición en la gramática, se han seguido dos puntos de vista diferentes:

1) El primero, encarnado por Williams y Zubizarreta, consiste en hacer que la información contenida en cada entrada léxica se acompañe de reglas como las que mostramos en el punto iii) de § 1.1. Si adaptamos ahora este punto de vista a las exigencias que impone la revisión que venimos estudiando, habrá que vincular también estas reglas al módulo en el que se registra la información relativa a los rasgos. La forma general de su representación será:

$$(6) \text{ i. } B(s, t) \\ \text{ ii. } s_B(X_y, W_z)$$

donde "B" representa un rasgo, "s" y "t" sus argumentos, "X" e "Y", como en (2), categorías e "y" y "z" una preposición o un caso.

2) El segundo, que arranca de los trabajos de Fillmore y llega hasta Speas, considera que en la estructura argumental existe una jerarquía temática y que es esta jerarquía la responsable de las regularidades entre las relaciones temáticas y su realización sintáctica. Es decir, los argumentos que ocupen lugares más altos en la jerarquía ocuparán también posiciones sintácticas más prominentes. Por ejemplo, la jerarquía temática aceptada por Speas (la misma, básicamente, que la de Fillmore) es la siguiente:

(7) AGENTE > EXPERIMENTADOR > TEMA >
DESTINATARIO / FUENTE / LUGAR > MODO / TIEMPO

En función de esta jerarquía, en una estructura argumental que conste, pongamos por caso, de "agente", "tema" y "lugar", le "agente" siempre ocupará la posición "sujeto", pero en casos en los que la unidad pueda manifestarse sin ese argumento, esta posición sintáctica prominente la ocupará el "tema" y, en ningún caso, el "lugar" (Fillmore 1968:31-51; Speas 1990:14-16).

Speas, naturalmente, tiene que adaptar la idea a otras características generales de su sistema, como el carácter derivado (o mnemotécnico) y no primitivo de las etiquetas argumentales. Para ella, pues, nada semejante a (7) existe en la gramática. Según su modelo, la jerarquía se manifiesta en el PAS (estructura argumental) como una secuencia ordenada de variables inetiquetadas, cuyo valor semántico procede de la LCS (contenido inherente) con que se relaciona: así pues, los argumentos deben aparecer ya ordenados en la LCS según las características de otro modo expresadas en (7) (Speas 1990:16).

Nuestra revisión de la hipótesis léxica impone, a continuación, vincular estos hechos con los rasgos de contenido. En este sentido, los rasgos de contenido deberán aparecer ordenados en la entrada léxica de tal modo que esa ordenación refleje ya la de los argumentos que se mantengan en la estructura argumental de la unidad.

No podemos proseguir aquí la discusión acerca de la estructura léxico-sintáctica aportando evidencias sobre si deberá ser algo más parecido a la opción de Williams y Zubizarreta o a la de Speas. Es un trabajo, no obstante, que queda pendiente.

2. *Alternativas conceptuales a la hipótesis léxica*

A continuación vamos a presentar dos modelos de representación que tienen en común el reducir a primitivos conceptuales el contenido inherente de las unidades. Por esta razón, son en principio válidos para basar en ellos un nuevo modelo que incorpore las pautas que permitan eludir los inconvenientes a la hipótesis léxica desarrollados en § 1. Para evaluar las ventajas que nos hagan preferir la utilización de uno de ellos sobre el otro deberemos tener en cuenta los siguientes criterios: el grado de exhaustividad con que dan cuenta del contenido inherente y el grado de inmediatez con que permiten pasar de la representación argumental de los rasgos a la representación argumental de las combinaciones de rasgos.

2.1. El modelo de Schank. La Teoría de Dependencia Conceptual (TDC) de Schank se presenta como una teoría acerca de la representación del significado de las frases. Sus principios fundamentales son:

1) que a dos oraciones con idéntico significado deben corresponderles representaciones idénticas, independientemente de que mantengan diferencias formales o que estén formuladas en lenguas diferentes, y

2) que cualquier información implícita en una frase debe explicitarse en la representación.

Las representaciones reciben el nombre de *conceptualizaciones*, pudiendo ser éstas de dos tipos:

- 1) de "acción", con la forma general "Actor ACCIÓN Objeto Dirección (Instrumento)", o
- 2) de "estado", cuya forma básica es "Objeto ESTADO (Valor)".

Para llevar a cabo su tarea, la TDC dispone de un total de once primitivos de acción y cinco primitivos de estado, que pueden aparecer conectados mediante cinco "tipos causales" diferentes. Así, por ejemplo, la representación de un verbo consistirá en una combinación de actos y estados específica de ese verbo, aunque los componentes puedan aparecer en la representación de otros muchos verbos. Es decir, la representación del contenido de un verbo consistirá en la especificación de los primitivos conceptuales de que consta y de la estructura argumental que acompaña a cada uno de ellos. Al conjunto formado por un primitivo conceptual y su estructura argumental es a lo que Schank llama una *conceptualización* (Schank 1973:187-247; Schank-Abelson 1987:26-31).

Dado que el contenido de un verbo puede constar de una o de varias conceptualizaciones, el problema que se plantea en el segundo caso es el de cómo calcular la estructura argumental finalmente "visible a la sintaxis" a partir de las estructuras argumentales de los diferentes primitivos. Schank no ofrece ninguna solución a este problema (puesto que no llega a plantárselo siquiera), lo que nos hace suponer que en este tipo de casos será necesario especificar, de un lado, las diferentes conceptualizaciones (primitivos + argumentos) del verbo en cuestión y, de otro lado, la estructura argumental "visible a la sintaxis": la consecuencia es que, de nuevo, se pierde de vista la relación entre los diferentes componentes del contenido léxico.

Como alternativa cabe pensar en la posibilidad de idear procedimientos algorítmicos de cálculo argumental, es decir, operaciones que nos permitan deducir la estructura argumental del verbo en tanto que entidad léxica unitaria a partir de las estructuras argumentales de sus componentes. En consecuencia, siguiendo esta opción el componente conceptual deberá enriquecerse añadiendo al conjunto de elementos conceptuales, de estructuras argumentales y de reglas de realización, un apartado en el que se prevean las posibles combinaciones de rasgos y que permita calcular las estructuras argumentales finales sobre las que se aplicarán las reglas de realización.

2.2. El modelo de Allen. El modelo de James Allen contiene la virtud de eludir la necesidad de ese nivel de cálculo argumental. La representación del contenido de un verbo se concibe en este modelo como una *red semántica* en la que los conceptos etiquetan a los *nodos* y éstos, a su vez, aparecen unidos mediante *enlaces* igualmente etiquetados. Un verbo, en general, se concibe como una jerarquía de rasgos, cada uno de los cuales contiene información argumental parcial, que etiqueta enlaces que apuntan a nodos que serán ocupados por las unidades léxicas concretas de los enunciados. Esta información argumental parcial es heredada por los rasgos superiores. Así, por ejemplo, el verbo "dar" sería analizado por Allen como una "transfer-action" (acción de transferencia), en virtud de lo cual recibe un argumento

"to-poss" (beneficiario): una "transfer-action" es, a su vez, una "obj/action" (acción relativa a un objeto), lo que la relaciona con un "theme" (tema); finalmente, las "obj/actions" son "actions" (acciones), lo que las vincula a un "agent" (agente). "Besar", en cambio, es sólo una "obj/action", por lo que su estructura argumental constará solamente de "theme" y "agent" (Allen 1987:198-210).

2.3. Evaluación conjunta. También la TDC es, en realidad, un sistema basado en el modelo general de las redes semánticas: los primitivos de acción no son otra cosa que los nodos y los conectores causales los enlaces del sistema. Su aportación al modelo general consiste en la estipulación de un número estrictamente limitado y cerrado de unos y otros. Pero es, además, un sistema en el que la herencia no funciona (de hecho sus enlaces no son del tipo "es-un", que son los que permiten esta operación, como en el mecanismo de Allen). De ahí que sea preciso estipular ese componente de cálculo argumental que, a lo sumo, podría ser interpretado como un filtro que elimina determinados argumentos en el salto de un nodo a otro y que conserva los que serán visibles a la sintaxis y serán sometidos a las reglas de realización. Pero aunque exija un componente suplementario, un modelo como el de Schank parece adecuarse mejor que el de Allen a la representación del contenido completo de una unidad verbal: aunque la sintaxis se desembarace posteriormente de ellas, una representación apurada del significado de un verbo parece exigir más variables que las que finalmente ocupan posiciones argumentales en la estructura oracional. Así, la conceptualización del verbo "comprar" en TDC tiene (obviando algunos detalles) la siguiente forma:

$$(8) \begin{array}{c} x \text{ -ATrans-} \rightarrow z \rightarrow z \text{ -ATrans-} \rightarrow x \\ | \qquad \qquad \qquad | \\ w \qquad \qquad \qquad y \end{array}$$

Es decir, "alguien ("x") transfiere algo ("w") a alguien ("z"), lo que da pie a que este último transfiera algo ("y") al primero". Al lado de esto, nos encontramos con que la lista abstracta de argumentos que tiene en cuenta "comprar" tiene más bien la forma:

$$(9) \text{ COMPRAR } (x, y, z)$$

O sea, "alguien ("x") compra algo ("y") a alguien ("z)". Por tanto, la transición de la conceptualización a la estructura argumental visible a la sintaxis filtra, de un lado, algunos de los argumentos que la primera toma en consideración y concede un único espacio argumental, por otro lado, a variables que ocupaban más de uno en aquella. Esta transición es en todo punto semejante a la que se da en el modelo de Speas entre la LCS y la PAS. De hecho, la única razón que justifica su consideración como ámbitos semánticos diferentes es la de que el número de variables en uno y otro puede no coincidir (dice Speas (1990:12): "nothing in an LCS indicates whether or not a variable will o must be syntactically instantiated").

En definitiva, aunque el modelo de Allen ofrece un acceso mucho más directo a la estructura argumental de la unidad a partir de la representación de la cadena de primitivos conceptuales, lo hace a costa de ocultar parte del contenido inherente. Por esta razón, parece más conveniente optar por una versión parcialmente revisada de la TDC, provista de los mecanismos de cálculo necesarios para acceder a la información

argumental resultante de las diferentes posibilidades de combinación entre primitivos conceptuales.

3. *Una consecuencia importante de la alternativa conceptual a la hipótesis léxica*

La línea de interpretación semántica que la gramática GB ha venido reconociendo como extensión natural de su modelo se puede resumir en el esquema (10), que se hace cargo de la idea, generalmente aceptada, de que la interpretación final de las oraciones, basada en el contenido exacto de sus unidades léxicas, se lleva a cabo sobre el significado estructural representado en la Forma Lógica. Hasta aquí, lo que se tiene es una representación parcial del significado de la oración, sobre la que se han aplicado las reglas de coindización y cuantificación haciendo abstracción del contenido léxico de las unidades (*significado estructural*, que ocupa a una subteoría de la teoría general del significado):

(10) ESTRUCTURA-P (asignación de papeles- θ) --> (movimiento de α) --> ESTRUCTURAS-S --> FORMA LÓGICA
(coindización, cuantificación) --> INTERPRETACIÓN LÉXICA
(van Riemsdijk-Williams 1986:181-221)

Este esquema es posible, precisamente, gracias a la característica del modelo que en § 1.2. comentamos como defecto: la falta de relación en el modelo entre el contenido inherente de las unidades léxicas y la estructura argumental que las acompaña. Gracias a ella, la estructura argumental se puede insertar en la Estructura Profunda, mientras que el contenido inherente lo hace al final del proceso, una vez "anotada" la Estructura Superficial dando lugar a la Forma Lógica de la oración. Ahora bien, si se reconoce (según lo insinuado por Williams y Lasnik-Uriagereka, por ejemplo, y desarrollado en este trabajo) que la estructura argumental no se debe considerar como algo específico de cada verbo, sino de clases de verbos (en función de su semántica), estaremos ante un grave problema lógico: ¿cómo es posible que la Estructura-P sea la representación de la asignación de los papeles- θ , si éstos dependen de los rasgos semánticos de la unidad y éstos no se toman en consideración más que como complemento de la representación de la Forma Lógica, es decir, al final de todo el proceso? O en otras palabras, ¿cómo dar por sentado desde el principio aquello de lo que no se puede disponer hasta el final? En definitiva, una vez justificada la dependencia entre uno y otro aspecto del contenido léxico se hace necesario revisar una vez más la organización general del modelo GB, que debe adoptar una forma aproximada a ésta:

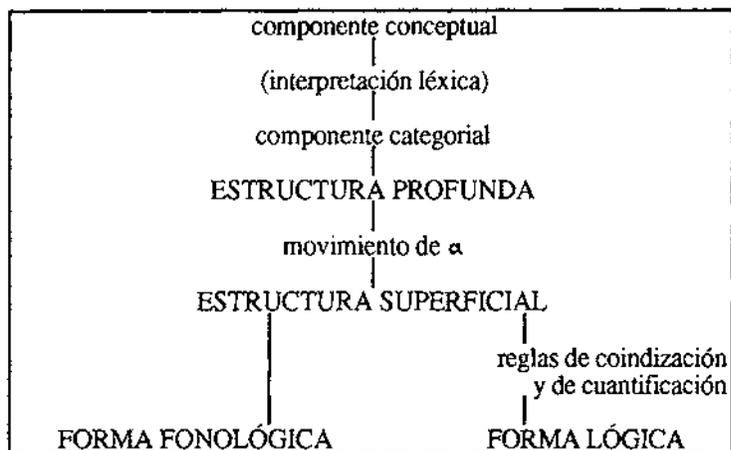


Figura 1

En este esquema, la Forma Lógica deja de ser, utilizando la expresión de May, el "input" de la semántica (entendida como *semántica léxica*, otra de las subteorías del significado), que, a su vez, se concibe como el "output" de todo el proceso (May 1985:37). La semántica, concebida ahora como un nivel de representación conceptual, pasa a convertirse en "input" de todo el proceso. La FIGURA 1 implica que la estructura argumental de las unidades no acompaña a cada una de ellas ni le viene "dada" específicamente, sino que es un componente derivable de un nivel primitivo anterior, el conceptual, siendo su principal ventaja la de que resuelve una contradicción lógica detectable en el modelo anterior. Esta hipótesis ganaría fuerza pudiendo demostrar la dependencia de los fenómenos de coindización y cuantificación respecto del contenido inherente de las unidades, pues en este caso se confirmaría una fuente más de motivación de la necesidad de considerar con antelación la carga conceptual de las unidades, independiente a la que aquí hemos estudiado (la asignación de papeles- θ). Nos ocuparemos de ello en próximos trabajos.

Guillermo Lorenzo González
 Departamento de Filología Española
 Facultad de Filología - Universidad de Oviedo
 Pl. Feijoo s/n
 E-33003 OVIEDO

BIBLIOGRAFÍA

- ALLEN, J. (1987): *Natural Language Understanding*, Menlo Park: Benjamin-Cummings.
 CHOMSKY, N. (1981): *Lectures on Government and Binding*, Dordrecht: Foris.

- FILLMORE, Ch. J. (1968): *The case for case*, en: BACH, E. & HARMS, R., eds., **Universals in Linguistic Theory**, New York:Holt, Reinhart & Winston, pp. 1-88.
- JACKENDOFF, R. (1987): *The status of thematic relations in Linguistic Theory*, en: **Linguistic Inquiry** 18.3(1987), pp. 360-411
- LASNIK, H.; URIAGEREKA, J. (1988): **A Course in GB Syntax**, Cambridge:MIT Press.
- LEVIN, B.; RAPPAPORT, M. (1988): *What to do with theta rules?*, en: **Syntax and Semantics** 21(1988), pp. 7-36
- MAY, R. (1985): **Logical Form. Its Structure and Derivation**, Cambridge:MIT Press.
- SCHANK, R. C. (1973): *Identification of Conceptualizations Underlying Natural Language*, en: SCHANK, R. C. & COLBY, K. M., eds., **Computer Models of Thought and Language**, San Francisco:W. H. Freeman and Company, pp. 187-247.
- SCHANK, R. C.; ABELSON, R. P. (1987): **Guiones, Planes, Metas y Entendimiento**, Barcelona:Paidós.
- SPEAS, M. (1990): **Phrase Structure in Natural Language**, Dordrecht:Kluwer Academic Publishers
- VAN RIEMSDIJK, H.; WILLIAMS, E. (1986): **Introduction to the Theory of Grammar**, Cambridge:MIT Press.
- WILLIAMS, E. (1981): *Argument structure and morphology*, en: **The Linguistic Review** 1.1(1981), pp. 81-114.
- ZUBIZARRETA, M. L. (1987): **Levels of Representation in the Lexicon and in the Syntax**, Dordrecht:Foris.

RESUM

La hipòtesi lèxica a la gramàtica GB: problemes i alternatives

Un defecte important que acompanya la hipòtesi lèxica del model gramatical GB consisteix en el fet que obliga a especificar una estructura argumental per cada entrada lèxica, com si aquestes fossin específiques de cada unitat. D'aquesta manera es perd de vista qualsevol possible regularitat existent entre el "contingut inherent" de les unitats i les seves "estructures argumentals". El model resulta, al capdavall, invàlid per acollir el suggeriment (que es pot trobar en certs passatges de Williams i Lasnik-Uriagereka, per exemple) que l'estructura argumental depèn del contingut inherent de les unitats. En aquest treball examinem els problemes de la hipòtesi lèxica (apartat 1), alguns aspectes i possibles camins de la revisió que es proposa (apartat 2) i una conseqüència important que aquesta té en l'organització general del model GB (apartat 3).

SUMMARY

The lexical hypothesis in GB grammar: problems and alternatives

An important shortcoming of the lexical hypothesis of GB grammar derives from the fact that lexical entries must be accompanied by specific argument structures. This causes any possible regularity existing between the "inherent content" of this units and their "argument structures" to be concealed. Thus, the model is unable to handle the suggestion (found in certain texts by Williams and Lasnik-Uriagereka, for example) that argument structure depends on the inherent content of the units. In this paper, we have studied the problems of the lexical hypothesis (section 1), several aspects and possible ways out for the revision which is proposed (section 2) and one important consequence that this revision has in the general organization of the GB model (section 3).